

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Ataque Indio de Rey Esquema Clásico

Ha pedido de un gran número de aficionados y seguidores de nuestros *Cuadernos de Ajedrez*, nos complacemos en abordar el **Ataque Indio de Rey** y para ello lo dejamos en manos de quien mucho conoce de sus secretos.

Efectuamos, simplemente, un humilde aporte al cuerpo teórico que se desarrollará seguidamente. En verdad, esta apertura se trata de un verdadero sistema, conocido incluso como **Sistema Barcza**, en honor a Gedeon Barcza¹, ya que –con independencia del orden de movidas– propone una disposición de las piezas blancas² que provee al primer jugador dos alternativas estratégicas vitales:

- (a) Se hace fuerte contra respuestas asimétricas de las negras a **1. e4**, propias de las **Defensa Francesa**, **Defensa Siciliana** y **Defensa Caro-Kann**, y
- (b) Es efectiva contra defensas cerradas si se inicia mediante **1. Cf3** para proseguir con el fianchetto del ala rey instalando el alfil rey en g2, lo cual brinda la versatilidad de transponer en líneas como **Apertura Reti**, **Apertura Catalana** y **Apertura Inglesa** también.

Contribución de **Oswaldo Di Diego**

Historia

La primera particularidad del **Ataque Indio de Rey** radica en que las blancas desarrollan sus piezas de la misma manera que si se tratase de la **Defensa India Rey**, obviamente con los colores cambiados.

Pero tal vez, su más saliente particularidad sea que su plan y la ejecución del mismo

¹ Gran Maestro Hungaro (1911-1986).

² Generalmente **e4**, **d3**, **Cbd2**, **Cgf3**, **g3**, **Ag2** y **0-0**, donde el orden de las movidas es insustancial.

se independizan de la defensa que utilicen las negras, una cuestión –por cierto– inusual para la *Teoría de Aperturas* especialmente porque no requiere adaptación alguna al esquema defensivo del segundo jugador.

No registra la historia de esta apertura quién fue su creador, pero encontramos en una Mega Database lo que figura como la primera partida disputada (aunque no podemos dar confirmación de ello) entre Kolisch versus De Vera C. en la ciudad de París en el año 1867.

Muchos contendientes de elite y amantes del *hipermodernismo* hicieron valiosos aportes a este ataque, comenzando por Tartakower, en 1907, quien introdujera la movida **d3** en lugar de la, hasta entonces, tradicional **d4**

Ya ha mediados del siglo pasado, grandes exponentes de la “*Escuela Rusa*”, con Smyslov, Botvinnik y Geller a la cabeza, comenzaron a emplearla con asiduidad, a quienes –a partir de 1956– se sumaron jugadores occidentales de talla como Gligoric, Barcza e, incluso y aún siendo un adolescente para aquella época, el propio Robert “Bobby” Fischer.

Sin embargo, los brillantes abordajes sobre el enroque corto enemigo, lo cual hace de esta apertura un verdadero ataque, comenzaron a percibirse en la década de 1990 cuando ya se había acumulado un extenso cuerpo teórico acerca del mismo. Son memorables las partidas en que Dorfman, conduciendo las piezas blancas, lograra contundentes victorias.

El propio Dvoretzky menciona la contundencia del **Ataque Indio de Rey** en su libro “*Entrenamiento de Élite*”. Como era de esperar, de la misma manera que el **Ataque Marshall** en la **Apertura Española** o **Ruy López** debió luego enfrentarse a todo un desarrollo teórico que terminó por conocerse como “*Anti-Marshall*”, lo mismo acontece respecto de este ataque.

En efecto, aunque aún hasta nuestros días no se haya probado su efectividad, la idea del maestro finlandés Wahls de replicar **Cbd2** con **.... d5** y de lanzar el peón dama hacia la casilla **d4** vendría a configurar una suerte de

“anti” al **Ataque Indio de Rey**, cuestión que abordaremos más adelante.

Planteo

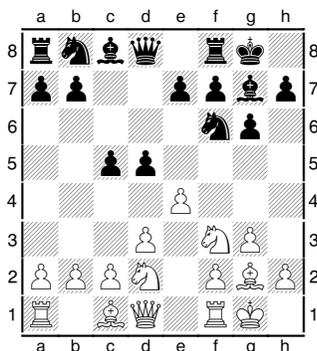
El planteo más usual del **Ataque Indio de Rey** es el siguiente:

	Blancas	Negras
1	Cf3	Cf6
2	g3	g6
3	Ag2	Ag7
4	0-0	0-0
5	d3	d5
6	Cbd2	c5

Como veremos en el desarrollo de lo que denominamos “Anti” **Ataque Indio de Rey**, la propuesta del finés Wahls es 6. d4.

7	e4
---	----	------

Diagrama 1



Esta, podría decirse, es la posición inicial pretendida por las blancas en el **Ataque Indio de Rey**, donde el lector podrá apreciar que se han cumplido todas las movidas previstas en su plan.

Una rápida apreciación de la misma revela que el primer jugador ha decidido abroquelarse como primer medida y, aún cuando parece encerrado en su propia maraña, sus piezas irán cobrando vida a medida que se liquide el centro. Por su lado, las negras cuentan con buen espacio y variadas opciones para su desarrollo.

Los caminos a seguir, desde aquí, son muy variados, desde el intento de bloquear el centro mediante 7. d4 (en una especie de “Anti” **Ataque Indio de Rey**), o la ruptura del mismo a través de 7. dxe4 e, incluso, sostener el centro con 7. e6. Sin embargo es corriente que la continuación preferida sea:

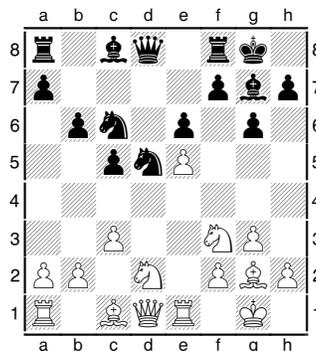
7	Cc6
---	------	-----

8	c3	e6
---	----	----

Es común también que las negras contesten 8. e5 presentando un fuerte centro de peones o, eventualmente, 8. b6 con la idea de poner el alfil dama en juego vía b7.

9	Te1	dxe4
10	dxe4	b6
11	e5	Cd5

Diagrama 2



La posición resultante es bastante compleja, siendo previsible que se abra estrepitosamente. Es común que las blancas intenten un fuerte ataque sobre el enroque negro, que luce bien guarecido, aprovechando que podrán enfocar sus piezas sobre él. Veamos una breve partida que prueba lo afirmado.

Casi una miniatura con acento Indú

Nos referimos a la partida que disputaron Marani Rajendran Venkatesh (2469) y Venkat Saravanan (2349) en la ciudad de Dindigul el año 2007. Partiendo de la posición del **Diagrama 2**, prosiguieron:

12	Ce4	Dc7
----	-----	-----

No sirve 12. Cxe5, creyendo ganar un peón, por 13. Cxe5 Axe5, 14. Ag5 f6, 15. Ah6 y si, por ejemplo, 15. Te8, entonces, 16. f4! que destruye las ilusiones negras ya que si, por ventura, 16. Ac7, 17. c4 Cb4, 18. Dxd8 Axd8, 19. Cd6 ganando una torre.

13	c4	Cde7
14	Cf6+	Rh8
15	Af4	Ab7
16	Cg5	h5

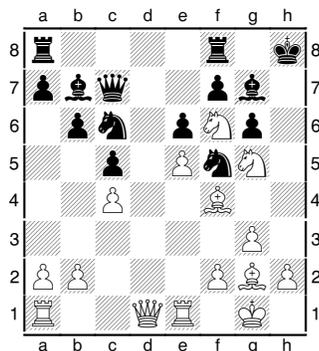
A 16. h6, que intenta espantar el caballo que presiona sobre h7, le sobrevendría 17. Dg4! y ya no se puede 17. hxg5? a causa de 18. Dh3+ y mate en la siguiente.

17	Cxh5!
----	-------	------

Con la misma idea del mate ya comentado luego de 17. gxh5, 18 Dxh5+ y jaque mate en dos movidas más.

17	Cf5
18	Cf6

Diagrama 3



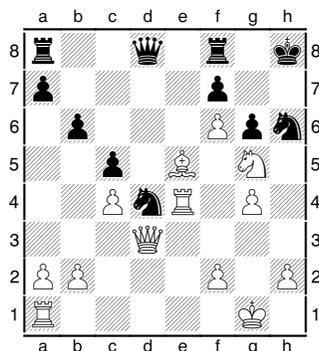
Las blancas han vulnerado el enroque enemigo, pero las maniobras para llevar esta ventaja a la victoria debieron ser muy precisas.

18	Ccd4
19	Ae4	Ch6
20	Dd3	Axe4
21	Txe4	Axf6
22	exf6	e5

La suerte de las negras está echada. El intento de desviar el alfil de nada sirve.

23	Axe5	Dd8
24	g4	Aband.

Diagrama 4



Esta última movida tiene por único fin dejar expedito el camino de la dama blanca hacia la casilla h3 y, a su vez, evitar que el caballo

sito en d4 pueda instalarse en f5, a partir de lo cual el mate a las negras es inevitable.

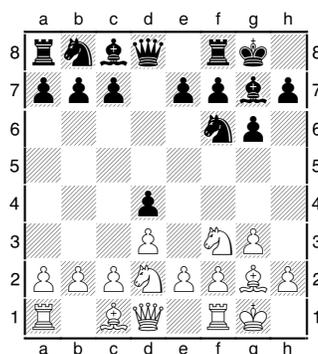
“Anti”Ataque Indio de Rey

Como enunciaríamos al inicio de nuestra columna, la idea de Wahls, maestro finlandés, consistente en la réplica a 6. Cbd2 mediante 6. d4 fue oportunamente considerada una sorpresa en la Apertura, aunque no se ha logrado probar su efectividad.

No obstante ello se la considera un verdadero “Anti”Ataque Indio de Rey como si se tratase de aquel famoso 8. a4 del Sistema Anti-marshall de la Ruy López.

6	d4
---	------	----

Diagrama 5



7	e4	dxe3
8	fxe3	c5

Esta movida, que también hemos visto en el planteo del ataque propiamente dicho, propende a la disputa del control de la casilla d4.

9	De2	Cc6
10	Cc4	Ae6

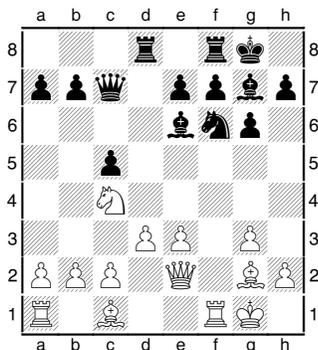
Esta última jugada es de puro desarrollo y, aún cuando se instala delante del peón rey, es la mejor posición que puede encontrar. En ocasiones, servirá para cambiarlo por el caballo blanco fuertemente emplazado en c4.

11	Cfe5	Cxe5
12	Cxe5	Dc7
13	Cc4

Si 13. Cf3, la movida 13. c4 debilita mucho la estructura de peones blancos.

13	Tad8
----	------	------

Diagrama 6



Es interesante, incluso, **13. Axc4** como ya hemos dicho más arriba.

En apariencia, conforme lo describe la posición del **Diagrama 6**³, las negras quedan mejor plantadas que las blancas.

Interesante “Anti” por la Copa Final Europea

Proveemos al lector una partida que intentó refutar el usual despliegue de las blancas luego de concluir su sólido posicionamiento inicial.

Nos referimos a la disputada por Jean Claude Moingt (2305) y Boris Avrukh (2500) en 1996. Partiendo del **Diagrama 5**, la respuesta fue tibia, como si jugase una “**Anti-Marshall**”, en lugar de la recomendada **7. e4**:

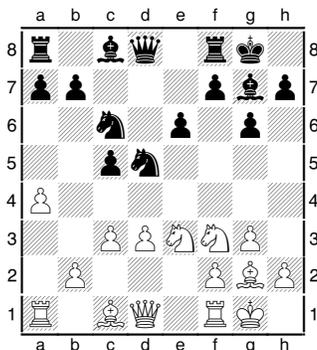
7	a4	Cd5
8	Cc4	c5
9	e4	dxe3
10	Cxe3	Cc6
11	c3	e6

La posición resultante es la que describe el **Diagrama 7** que se inserta en la siguiente columna.

Como se aprecia, existen similitudes y diferencias con aquella posición típica del **Ataque Indio de Rey** del **Diagrama 2**. Las negras parecen haber ganado un tiempo que les permitirá poner a su alfil dama en juego via b7 rápidamente, mientras que las blancas siguen obstruyendo la diagonal c1-h6 para su único alfil. Al fin de cuentas, pareciera que el segundo jugador hubiese logrado su objetivo por este sistema.

³ Este fue el desarrollo de la partida Wittke-Wahls (recordamos que este último es quien introdujo la novedad **6. d4** de Berlín, 1989.

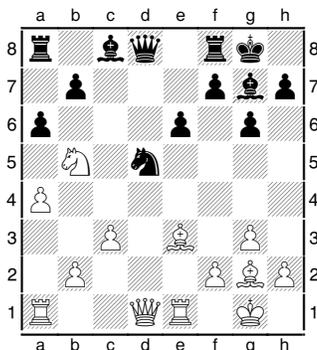
Diagrama 7



**Moingt-Avrukh
EU Copa Final, 1996**

12	Te1	Cce7
13	d4	cxd4
14	Cxd4	Cxe3
15	Axe3	Cd5
16	Cb5	a6

Diagrama 8



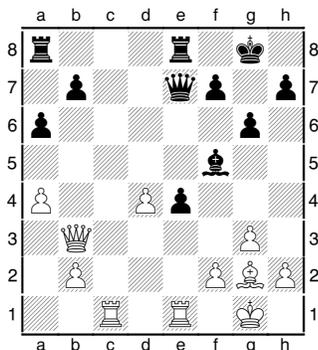
Parecía más adecuada **16. Cxe3** conservando la pareja de alfiles. La del texto permitió al caballo blanco maniobrar para buscar mejores pasturas.

17	Ca3	Cxe3
18	Txe3	De7
19	Td3	e5
20	Db3	Af5

La pareja de alfiles se hace sentir y, como veremos, cumplirán un rol fundamental en las pocas movidas que siguieron hasta el final de la partida.

21	Tdd1	e4
22	Cc2	Tfe8
23	Cd4	Ag4
24	Te1	Axd4
25	cxd4	Af5
26	Tac1	Tablas

Diagrama 9



La situación de igualdad no puede discutirse, lo cual seguramente motivó a ambos contendientes a acordar tablas en esta posición.

Estrategia

Filosofía en Ajedrez: Profilaxis (Parte II)

Continuamos con el abordaje del concepto de *profilaxis* que iniciáramos en la edición de Octubre de *Cuadernos de Ajedrez*. En aquella oportunidad, donde nos atrevimos incluso a considerar este tópico como uno de los elementos salientes de una verdadera filosofía en el ajedrez, concluimos con un esbozo de clasificación que recordamos seguidamente:

- (1) **Profilaxis Tradicional: Nimzowitch;**
 - (i) **Prevención externa;**
 - (ii) **Prevención interna, y**
- (2) **Profilaxis Moderna: Watson.**

En esta edición nos abocaremos, pues, al análisis de su primer parte, es decir a la **Profilaxis Tradicional** que nos legara Nimzowitch, tanto en lo referido a la *prevención externa* como a la *prevención interna*, dejando para nuestra próxima entrega el abordaje de la concepción moderna del concepto.

El genial letón se refirió a ella en muchos de los pasajes de su obra **Mi Sistema**, pero hizo especial hincapié cuando abordara la concepción del juego posicional, poniendo especial énfasis en la Parte II, #3, cuando aseveró: “*Mi original concepción del juego posicional como tal: la bien conocida idea de la acumulación de pequeñas ventajas es sólo de segunda o tercera significación; de mucha ma-*

yor importancia es un profiláctico aplicado tanto externa como internamente.”⁴

Como se aprecia, Nimzowitch ya esbozaba situaciones tanto externas como internas que requerían atención profiláctica, tal como enunciáramos al introducir este concepto en nuestra anterior edición donde efectuamos analogías con la medicina para su mejor comprensión.

La importancia filosófica de la *profilaxis* para Nimzowitch (al igual que las cuestiones relativas al bloqueo) fue de tal magnitud que dedicó un capítulo entero de su primer libro (Parte II, #5) al desarrollo del concepto de la *sobreprotección*.

(1) Profilaxis Tradicional: Nimzowitch

Nimzowitch arranca el tratamiento de esta cuestión afirmando: “*Como muchas veces he observado, ni ataque ni defensa es, en mi opinión, una cuestión que pertenezca propiamente al juego posicional, lo cual es mas bien una aplicación de medidas profilácticas.*”

Más claro, échele agua. Sin dudas, el juego de Nimzowitch era coherente con sus ideas y de allí que, más allá de su jactancia y su arrogancia, llevara a jugadores tácticos al borde de un ataque de nervios, entre ellos a su archienemigo, el Dr. Siegbert Tarrasch, quien lo atacara públicamente en muchas oportunidades.

Como hemos indicado más arriba, destacamos las dos categorías que nos enseñara el gran letón:

- (i) *Prevención de la jugada liberadora del rival. Prevención externa.*

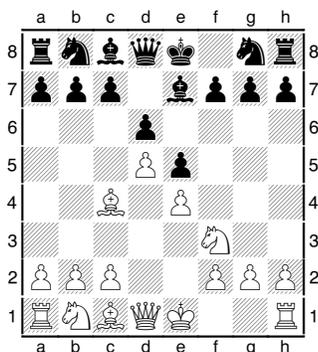
Al referirse a ambas posibilidades de prevención, Nimzowitch aclara: “*Una de ellas es la posibilidad de que el oponente practique una movida de peón liberadora. El jugador posicional debe, conforme a ello, disponer sus piezas de forma que los movimientos liberadores del enemigo puedan ser prevenidos.*”⁵

Aportamos un ejemplo que nos supiera dar el propio Nimzowitch.

⁴ En este particular acápite desarrolló la definición y el sentido del principio de *sobreprotección*.

⁵ Sólo a título anecdótico y para señalar su manifiesta enemistad, Nimzowitch incluyó un párrafo en este acápite que rezaba: “*Como puntalicé en mi artículo sobre el del Dr. Tarrasch Die moderne Schachpartie, el dicho 'no todo lo que reluce es oro, aplica a movidas liberadoras.*”

Diagrama 10



Juegan las blancas

Cualquier jugador que conduzca las blancas imaginará una jugada de desarrollo como la más saludable movida para la posición en particular. Sin embargo, ¿ve usted la posibilidad de alguna jugada liberadora de las negras?

Efectivamente la hay, y ella es **f5** con la consecuencia de que si las blancas toman mediante **exf5**, las negras recapturan con **Axf5** y detentan un mejor desarrollo.

Por lo tanto, y aún contradiciendo el principio de no mover una misma pieza dos veces durante la apertura, la mejor opción de las blancas, una medida profiláctica externa, es **6. Ad3!** que, además, previene **6. c6** ya que el primer jugador puede ahora practicar otra jugada profiláctica: **7. c4**

	Blancas	Negras
6	Ad3!

Nimzowitch, tras esta movida concluyó su análisis de esta posición con la siguiente secuencia:

6	Cf6
7	c4	0-0
8	Cc3	Ce8

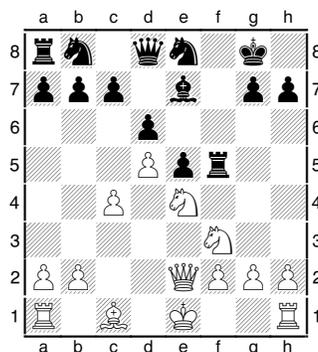
Sin dudas, esta última jugada sigue pensando en la movida liberadora.

9	De2	f5
---	-----	----

Pero ya no produce el daño que se proponía merced a:

10	exf5	Axf5
11	Axf5	Txf5
12	Ce4

Diagrama 11



La última jugada le otorga al primer jugador un inmejorable emplazamiento al caballo y un mejor alfil.

(ii) **Sobreprotección del punto crítico propio. Prevención interna.**

En este particular se aprecian cuestiones más sutiles del juego posicional o, al menos, no tan evidentes como en el caso de la **prevención externa**.

Nimzowitch se refiere a un oculto mal que debe ser **prevenido internamente**, un mal que consiste en que nuestras piezas están alejadas o, cuanto menos, con insuficiente contacto respecto de uno de nuestros puntos estratégicamente importantes, tanto débiles como fuertes. Por ello, fervientemente recomendaba sobreproteger ese punto, es decir proveerle defensa más que pensar en el ataque o, lo que es lo mismo, construir un bastión defensivo a su alrededor.

La formulación de su argumento era: “*Los puntos débiles, aún más que los puntos fuertes, en definitiva todo aquello que podamos incluir en la concepción colectiva de puntos estratégicamente importantes, debe ser sobreprotegido.*”

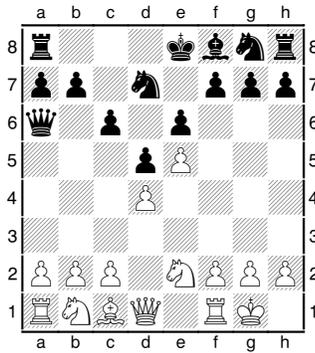
No podemos negar la fuerza de sus aseveraciones a pesar de que muchos de nosotros, especialmente quienes liberamos nuestra pasionalidad en la lucha sobre el tablero, tengamos –muchas veces– dificultad en comprender la profundidad de cuestiones tan altamente posicionales.

Para fundamentar aún mas sus postulado acerca de las bondades de la sobreprotección, Nimzowitch concluye argumentando que el hecho de comprometer piezas en una tarea tan tediosa como ésta tiene, fi-

nalmente, su rédito, el cual consiste en que seguramente se encontrarán bien ubicación para cualquier acción futura.

Un ejemplo, que lo contó como protagonista y que él mismo utilizó para ilustrar esta *prevención interna*, corresponde a la partida que disputó contra Giese donde arribaron a la siguiente posición:

Diagrama 12



**Nimzowitch-Giese
Juegan las blancas**

Nimzowitch entiende que aquí es necesario sobrepoteger el peón e5 en virtud de que ha sido empujado demasiado lejos, considerando que la defensa dada por el peón d4 es insuficiente.

Por lo tanto, la decisión que adoptó el genial letón, con el fin de sobreproteger el peón e5 con piezas, fue:

9	Cd2	Ce7
---	-----	-----

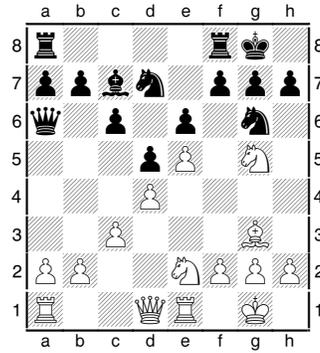
La partida continuó con la siguiente secuencia, confirmando -casi hasta el hartazgo- el concepto de sobreprotección.

10	Cf3!	Cg6
11	Te1!	Ab4
12	c3	Aa5
13	Af4

Con esto sumó la tercera protección, diríamos que propiamente una exageración pero una clara evidencia de la importancia que la *profilaxis* revestía para Nimzowitch.

13	0-0
14	Ag3	Ac7
15	Cg5

Diagrama 13

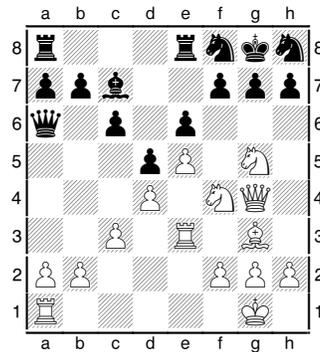


¿Parece exagerada esta sobreprotección, no? Si ésa es su opinión, nosotros también la compartimos, aunque debemos reconocer que Nimzowitch nos terminará dando una gran lección (como veremos más adelante), aunque ya se percibe aquella afirmación que hiciera acerca de que las piezas que alguna vez se dispusieron para la sobreprotección encontrarán recompensa futura ubicándose en las mejores casillas.

Continuemos con su desarrollo:

15	Tfe8
16	Cf4	Ch8
17	Dg4	Cf8
18	Te3

Diagrama 14



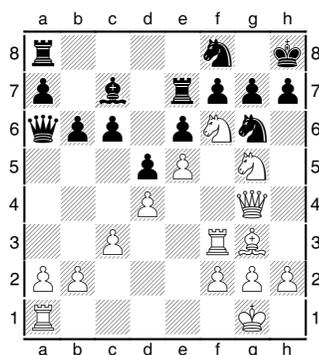
Aquí Nimzowitch efectúa un comentario gracioso, propio del cinismo que le hiciese ganar tantos enemigos: “El viejo soldado huele a batalla y se regocija.”

Volvamos a la partida:

18	b6?!
19	Ch5	Chg6
20	Tf3	Te7

21	Cf6+!	Rh8
----	-------	-----

Diagrama 15

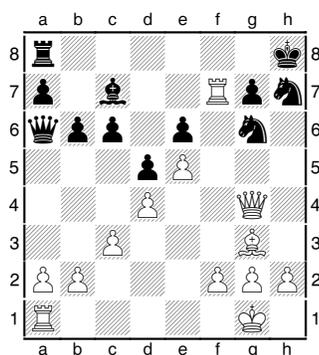


Y aquí, como producto de la sobreprotección del peón e5, las blancas han logrado una arrolladora ubicación y coordinación de sus piezas. Queda claro que si 21. gxf6, entonces 22. exf6 Td7, 23. Axc7 (eliminando al único potencial agresor del peón f6) Txc7, 24. Dh5 y ahora el mate es inevitable.

A partir de aquí ganan fácilmente tras:

22	Cfxh7	Cxh7
23	Cxf7+	Txf7
24	Txf7

Diagrama 16



Este brillante ejemplo de partida viva que nos legara el gran Nimzowitch es una cabal demostración de los principios por los que tanto luchó.

Concluimos, con ésta, nuestra segunda entrega relacionada con el concepto de *profilaxis*. Prometemos su conclusión en nuestra próxima edición donde abordaremos el mismo

concepto pero desde una perspectiva más moderna.

Medio Juego - Táctica

El Ataque Doble (Parte II)

Continuamos con esta temática, iniciada en nuestra anterior edición, abordando el segundo tópico del *ataque doble*. Recordamos al lector la categorización que hicieramos entonces:

- (a) **Ataque Doble Básico;**
- (b) **Ataque Doble con Jaque, y**
- (c) **Ataque Doble a la Descubierta.**

(b) Ataque Doble con Jaque

✓ Concepto

El **Ataque Doble con Jaque**, una de las mortíferas variedades⁶ del *ataque doble*, es una de las armas más letales con que cuenta un jugador a la hora de desplegar su fuerza táctica y, por cierto, una de las más temidas por quién es objeto del mismo.

La sola mención del calificativo “*con jaque*” nos revela que queda involucrado el rey rival, es decir que él mismo es objeto –mediante un jaque que lo aqueja- del *ataque doble*, circunstancia que lo distingue del ya analizado **Ataque Doble Básico**.

Precisamente, la existencia de un jaque como parte del ataque de marras nos permite inferir que el abanico de mecanismos defensivos que supimos explorar para el caso del **Ataque Doble Básico** se reduce notablemente.

Permitásenos ofrecer una definición conceptual del **Ataque Doble con Jaque**. Sintéticamente, es un ataque que uno de los bandos inicia mediante el movimiento de una pieza que, simultáneamente, despeja el accionar de otra, de forma que ambas producen agresiones en distintos puntos de las fuerzas rivales, pero una de ellas es, precisamente, un jaque al monarca enemigo⁷.

⁶ Como veremos en nuestra próxima edición de *Cuadernos de Ajedrez*, el **Jaque Doble a la Descubierta** es la más mortífera de las variedades del **Ataque Doble con Jaque**.

⁷ Obsérvese que hemos realizado que sólo “una” de las piezas propina el jaque por cuanto si lo hicieran ambas estaríamos frente al tercer tipo de ataque doble, el **Jaque Doble a la Descubierta**, tópico que trataremos en nuestra próxima edición.

El subrayado marca la diferencia con el **Ataque Doble Básico**.

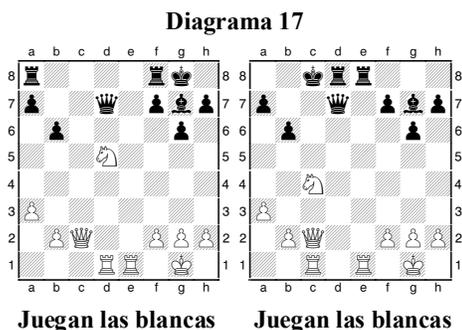
✓ Clasificación

A partir de esta definición, podemos efectuar una categorización del ataque en cuestión, dependiendo de cuál sea la pieza que propina el jaque, esto es la pieza que se mueve o la pieza que se despeja:

(b.1) **Ataque Doble Básico con Jaque**, que es aquél en el que la pieza que se mueve es la que somete al rey rival a un jaque, y

(b.2) **Ataque Doble con Jaque a la Descubierta**, que es aquél en el que el jaque al rey rival es proporcionado por la pieza cuyo accionar ha quedado liberado tras la movida de aquella que se interponía.

En el **Diagrama 17** proporcionamos un ejemplo de cada uno de los ataques que acabamos de categorizar:



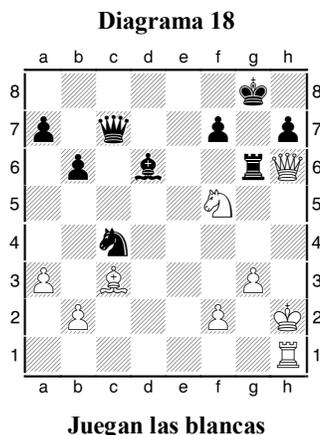
El primero de los casos, luego de **1. Ce7+**, se evidencia que se trata de un **Ataque Doble con Jaque**, en esta circunstancia propinado por el caballo (sostenido por una torre) mientras despeja el accionar de la otra torre que ataca la dama⁸. Sin dudas, la dama negra está perdida.

En el segundo caso, tras **1. Ce5+**, se ha liberado el accionar de la dama (que es la pieza que propina el jaque) en tanto que el caballo ataca, por su lado, a la dama rival. Con esta movida se da lugar a un **Ataque Doble con Jaque a la Descubierta** en el que las negras pierden su reina ya que de nada sirve **1. Dc7** por **2. Dxc7#**.

⁸ El lector apreciará que lo mismo da **1. Cf6+** aún sin sostén de ninguna naturaleza.

Creemos necesario, previo a ingresar en el tratamiento de los mecanismos defensivos contra estos tipos de *ataque doble*, una breve aclaración en lo que respecta al **Ataque Doble con Jaque a la Descubierta**. La condición de que exista un descubierto no requiere, necesariamente, de que se trate de un *ataque doble*.

En efecto, un *ataque a la descubierta* puede ocurrir sin que medie un *ataque doble*, como lo demuestra el ejemplo que exhibimos a continuación:



El lector seguramente habrá deducido que luego de **1. Dxh7+!** se produce un **ataque a la descubierta** ganador, sin que ello implique un *ataque doble*. En efecto, luego de **Rxh7⁹**, **2. Rg1+ Th6** (si **2. Rg8**, **3. Th8#**), **3. Txh6+ Rg8** y **4. Th8#**.

Efectuada esta aclaración, el lector colegirá que, entonces, el **Ataque Doble a la Descubierta** es una letal combinación del **Ataque a la Descubierta** y del **Ataque Doble Básico**.

✓ Mecanismos defensivos

Según anticipáramos párrafos más arriba, la existencia de un jaque impide que se disponga del menú de mecanismos defensivos que analizáramos para el caso del **Ataque Doble Básico**. Resulta obvio que, estando el rey en jaque, es necesaria alguna medida que lo libere de tal situación.

Retornando al campo bélico, cuando el monarca¹⁰ se encuentra amenazado, las acciones defensivas se reducen a:

⁹ La opción **1. Rf8** es también perdedora a causa de **2. Dh8+ Tg8**, **3. Ag7+ Re8**, **4. Dxg8+ Rd7**, **5. Dxf7+ Re8** y **6. Dxc4!** forzando al cambio de damas y quedando con superioridad material conclusiva.

¹⁰ En la batalla, el monarca podría llegar a ser el general de mayor rango, aquel destinado a conducir las acciones de su

- (i) interponerse al ataque sobre el rey, cual un edecán o un guardaespaldas expone su propio cuerpo en defensa de su protegido;
- (ii) abatir al agresor contra aquél, aún a expensas de la inmolación del propio defensor o de otra de las fuerzas en conflicto;
- (iii) desplazar al rey –convirtiéndolo en un actor decisivo- en defensa de la pieza atacada (cuándo la cercanía lo permite), o
- (iv) la huida del mismo, poniéndolo a salvo, con la idea de buscar revancha, a futuro, de ser ello posible, pero a sabiendas del inminente costo material.

Como veremos, existen algunas similitudes con los mecanismos defensivos descritos en el abordaje de la temática del **Ataque Doble Básico**, pero con muchas más limitaciones, al punto de que –en la práctica- son contadísimos los casos en que el bando agredido no sufre alguna baja, en ocasiones de consideración.

(i) Defensa del rey

Mientras que en el caso del **Ataque Doble Básico** hacíamos referencia a la defensa de uno de los *objetivos* atacados, aquí –siendo el rey parte de esos *objetivos*- no existe otra alternativa más que su propia defensa.

Por ello, y en la medida de lo factible, esta medida contra el **Ataque Doble con Jaque**, sea éste **Básico** o **a la Descubierta**, se reduce a la interposición de una pieza entre su monarca y la pieza agresora. La situación ideal es la de poder utilizar la pieza agredida, evitando pues ambas agresiones simultáneamente.

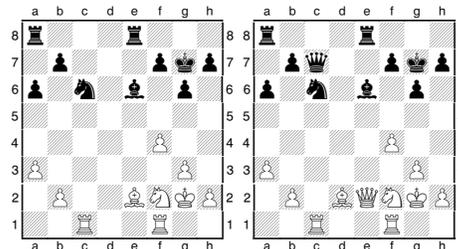
Sin embargo, aún cuando ello sea posible no siempre evita los indeseables costos que acarrearán los *ataques dobles*.

Describimos, seguidamente, dos sencillos ejemplos de **Ataque Doble Básico con Jaque** limitándonos, por ahora, exclusivamente a las acciones tácticas que tienen por fin una ganancia material.¹¹

ejército, sin cuyo liderazgo sus tropas se dispersarían rápidamente y serían fácil blanco del enemigo. En ajedrez, la caída del monarca es el equivalente a la pérdida de la batalla.

¹¹ Recordamos al lector que las acciones tácticas, además de procurar un beneficio material pueden, también, referirse a una red de mate y, adicionalmente, ambas circunstancias a la vez.

Diagrama 19



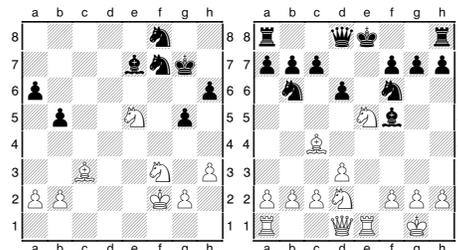
Juegan las negras Juegan las negras

Claramente, en el primer ejemplo, tras **1. Ad5+** las blancas tienen salvación merced a **2. Af3**, utilizando la pieza atacada en interposición de aquella que propina el jaque.

Lo contrario acontece en el segundo caso donde la interposición es insuficiente. En efecto, luego de **1. Ad5+**¹², **2. Df3 Axf3+** gana la dama a cambio de un alfil.

En el siguiente diagrama veremos sendos ejemplos, pero ahora referidos al **Ataque Doble con Jaque a la Descubierta**, en los que se aplica este mecanismo de defensa.

Diagrama 20



Juegan las blancas Juegan las blancas

En el primero de los casos, la movida de caballo **1. Cc6+** que ataca el alfil rival a la vez que libera la acción de su propio alfil, el cual da jaque al rey negro, la defensa por interposición mediante **1. Ac6** es factible cubriendo ambos objetivos (retirar la pieza agredida y utilizarla para interponerse en la defensa del rey). También es inocua **1. Cd7+** (ya no hay *ataque doble*) que pretende dominar el escaque f6, porque entonces el rey puede retroceder a g8.

En cambio, en el segundo caso, la interposición es factible, pero sólo desplazando la pieza atacada a otra casilla donde sufre la misma suerte y, por lo tanto, la irremediable pérdida de la misma. En efecto, tras **1.**

¹² Obsérvese que **1. Ah3+** es igual de buena.

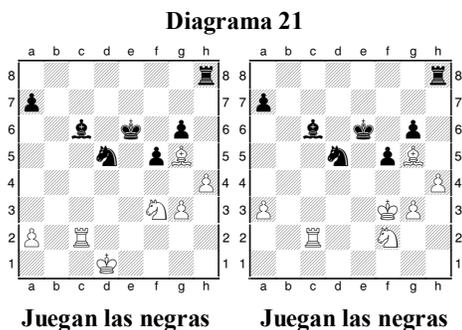
Cc6+ De7 resulta insuficiente por **2. Cxe7** y las negras despiden a su dama.

Curiosamente, pueden existir situaciones en las que, como producto de este mecanismo de defensa, el agresor pasa a ser el agredido pero, seguramente, por una impericia en la movida que inicia el **ataque doble**.

Como hemos podido apreciar, con contadas excepciones, esta defensa es insuficiente y las pérdidas materiales, como mínimo, son inevitables.

(ii) Captura de la pieza que propina el jaque

Esta alternativa, más que ser una defensa, es –generalmente– un acto de resignación por cuanto suele ocurrir que la pieza que se utilice a tal fin tenga un valor superior a la capturada o, cuanto menos, a la que será capturada por la otra participante del **ataque doble**.



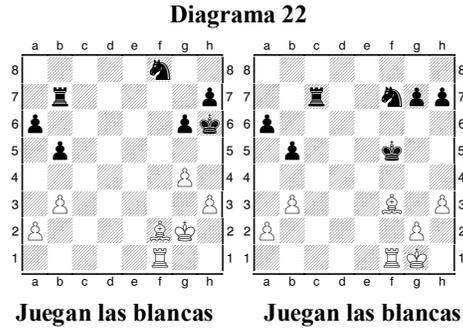
El primer ejemplo configura un **Ataque Doble Básico con Jaque** donde, luego de **1. Ce3+** (doble, por cierto), las blancas lo resisten gratuitamente tras **2. Axe3 Axf3+**. En este caso se ha podido capturar la pieza agresora al rey con un intercambio de material equivalente.

Distinto es el segundo ejemplo que versa sobre un **Ataque Doble con Jaque a la Descubierta** tras **1. Cb4**. En tal circunstancia, la captura de la pieza agresora con jaque es factible pero al costo de la calidad. En efecto, **2. Txc6+ Cxc6** reditúa a las negras el intercambio de un alfil por una torre.

(iii) El rey como pieza de defensa

Este tercer mecanismo defensivo consiste en emplear al propio rey que, tras la movida rival que diera origen al **ataque doble**, ha quedado en jaque. Lógicamente, ello es sólo factible si el monarca se encuentra en la

cercanía suficiente de la pieza atacada con el fin de darle soporte.



El primer caso, un **Ataque Doble Básico con Jaque**, permite la citada defensa si **1. Ae3+ Rg7** que protege al caballo que ha quedado amenazado por la torre. Distinto sería, por ejemplo, si el rey hubiese estado en la casilla g5, donde la lejanía le habría impedido dar soporte a la pieza atacada.

El segundo ejemplo corresponde a un **Ataque Doble con Jaque a la Descubierta** donde también el rey puede actuar como pieza defensiva tras **1. Ad5+ Rg6** de forma que el caballo, doblemente amenazado, queda protegido por la torre y el propio monarca.

(iv) Retirada del monarca

No siendo factible ninguna de las opciones anteriores, cualquiera que sea la modalidad del **ataque doble con jaque**, la única opción –como bien reza el dicho de que *soldado que huye sirve para otra batalla*– es la retirada del rey que se encuentra bajo los influjos del jaque asumiendo, lógicamente, el costo material de ello.

Creemos innecesario ejemplificar esta alternativa dada la obviedad de sus consecuencias. Seguramente, en nuestra práctica del ajedrez habremos sido sorprendidos, alguna vez, por un ataque doble donde nuestra única opción era mover nuestro rey para alejarlo del jaque con el inexorable dolor de la resignación de perder alguna tropa valiosa tras ello.

A lo largo de todo el análisis de los mecanismos defensivos contra el **Ataque Doble con Jaque** hemos contemplado, exclusivamente uno de los efectos tácticos factibles: la ganancia de material.

Recordamos, sin embargo, al lector que tal beneficio es apenas uno de los tres viables,

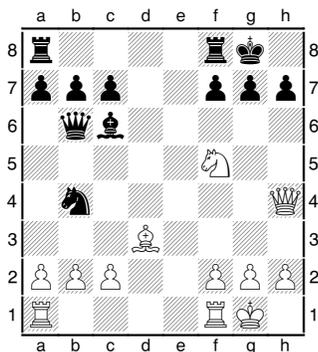
restándonos la posibilidad de que, tras la combinación táctica, se amenace la posibilidad de un mate al rival o la conjunción de esta última amenaza con la opción simultánea de un beneficio material.

Como afirmáramos al inicio de esta columna, los mecanismos defensivos que supiéramos estudiar en nuestra anterior entrega respecto del **Ataque Doble Básico** se reducen para el caso del **Ataque Doble con Jaque**, precisamente por el hecho de que el amenazado es el propio monarca, y ello se hace mucho más evidente cuando el propósito táctico es una amenaza de mate.

De lo dicho, podemos colegir que los cuatro mecanismos defensivos que hemos analizado más arriba son también factibles para el caso de que el fin táctico del **Ataque Doble con Jaque** exceda el simple beneficio material aunque, como seguramente inferirá el lector, el alcance de tales mecanismos es muchísimo más limitado (por no decir inocuo en la mayoría de las ocasiones) cuando el *objetivo* es poner al rey rival jaqueado en posición de mate.

Por ello, nos limitaremos a aportar dos simples ejemplos para cada categoría de **Ataque Doble con Jaque**, donde no existe solución viable para el bando atacado, ni siquiera moviendo el rey a una posición segura.

Diagrama 23

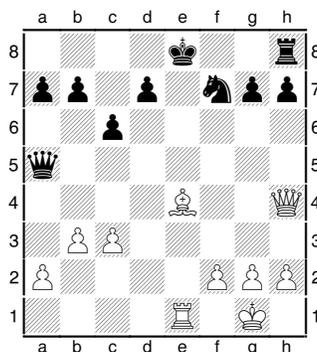


Juegan las blancas

En este caso, la movida **1. Ce7+ ...** que configura un **Ataque Doble Básico con Jaque**, fuerza la movida del rey mediante **1. ... Rh8** y despeja la acción del alfil quien, conjuntamente con la dama, propinarán un jaque mate en la siguiente movida mediante **2. Dxb7#**.

El siguiente ejemplo es representativo de un **Ataque Doble con Jaque a la Descubierta** que resulta letal para las negras en cualquiera de sus alternativas.

Diagrama 24



Juegan las blancas

Aquí existen dos movidas correctas: la sutil **1. Ad5+ ...** que se interpone a la acción de la dama enemiga sobre el punto e5 en que converge junto con el caballo y la más lenta, pero elegante, **1. Ag6+ ...** que clava al caballo negro¹³. En cualquiera de las alternativas, el mate que propinarán las blancas es inexorable.

Concluimos, pues, el tratamiento de la segunda parte de este tópico referido al *ataque doble* en que se conjuga con un jaque al rey. Completaremos, en nuestra próxima entrega, el abordaje de esta temática con el análisis del más letal de los *ataques dobles*: el **Jaque Doble a la Descubierta**.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Una gema de Karpov

Este mes estudiaremos una partida del excampeón mundial Anatoly Karpov en sus primeros años de carrera ajedrecística, jugada en el VI Torneo Internacional de la Juventud. Espero la disfruten.

Hostalet-Karpov¹⁴
Groninga 1967-68 (Final)
Defensa Nimzoindia

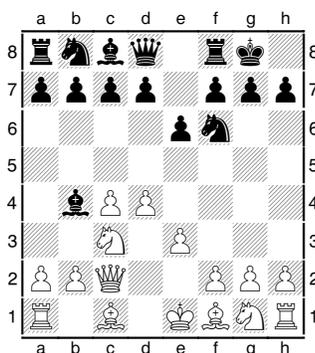
	Blancas	Negras
1	d4	Cf6
2	c4	e6

¹³ Resulta más lenta porque permite la ineficaz **1. ... Dg5**, **2. Dxb7** ... y ello demora el mate una jugada más.

¹⁴ Basado en notas de Pablo Moran.

3	Cc3	Ab4
4	e3	0-0
5	Dc2

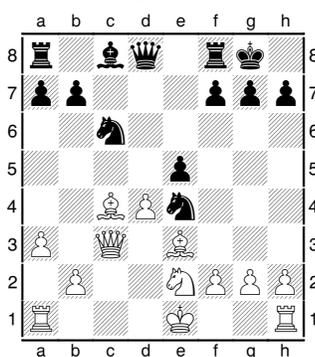
Diagrama 25



Con esta variante se llega, por inversión –o transposición, si se quiere- a la variante favorita de Capablanca, al punto de llevar su nombre, pero que en la actualidad se la considera inofensiva para el segundo jugador. Preferible hubiera sido **5. Cf3** con perspectivas mucho más prometedoras que la movida del texto.

5	c5!
6	a3	Axc3+
7	Dxc3	Cc6
8	Ad3	cx4
9	ex4	d5
10	Ce2	dx4
11	Axc4	e5!
12	Ae3	Ce4!

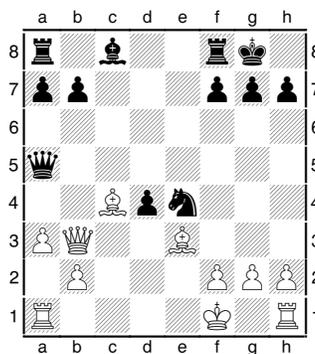
Diagrama 26



Contra **12. dx5**, seguiría igualmente **12. Ce4**, con variantes similares a la del texto.

13	Db3	Da5+
14	Rf1	Cxd4!
15	Cxd4	ex4

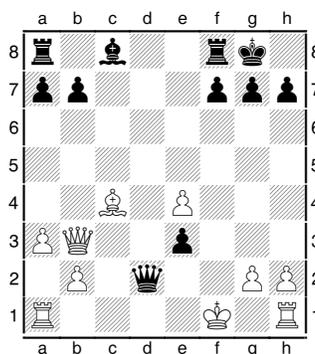
Diagrama 27



Ahora el alfil no puede capturar el peón de d4 a causa de **16. Cd2+**, ganando.

16	f3	dx3
17	fx4	Dd2!
18	Aband.	

Diagrama 28



Sin dudas, el abandono era lo único coherente, pues si **18. Ae2 Ag4!**, **19. Te1 Tac8**, **20. Dd1 Tc1!**, **21. Dxc1 Axe2+**, **22. Rg1 Af3!**, etc.

Finales

La Regla de Tarrasch (Parte I)

Trataremos en esta oportunidad finales de torre con peones, donde es corriente que el aficionado se pregunte si debe ubicar su torre por delante o por detrás de su peón pasado, aquel que intentará llevar a la coronación.

Lo pregunta es válida, también, para cuando se intenta frenar un peón pasado del rival, esto es si debe ubicar la torre frente a él o atacarlo desde atrás.

Este común cuestionamiento fue largamente tratado por el Dr. Siegbert Tarrasch, el cual nos legó algunos principios al respecto que conocemos como **La Regla de Tarrasch**.

La cuestión radica, esencialmente, en el hecho de que una torre ubicada detrás de un peón, es decir a espaldas de la dirección en la que éste avanza, alarga su radio de acción a medida que aquel produzca el avance y, contrariamente acaece cuando se encuentra por delante.

Dicho de otra manera, si una torre da soporte a un peón pasado interponiéndose en su camino, deberá en algún momento desplazarse lateralmente para darle paso y, ocasionalmente, desprotegerlo, lo cual no ocurre en caso que el apoyo se lo brinde desde atrás.

Asumiendo, por su parte, que el peón pasado sea un enemigo, la torre emplazada por detrás de aquel, además de alargar el rango de acción dentro de la columna, ampliará su radio de acción en vistas de generar contrajuego pero, cierto es también, que colocándose por delante actuará como bloqueo a su avance.

En vistas de lo dicho, Tarrasch estableció un principio que dicta que es preferible que la torre se encolumne por detrás del peón que avance, sea éste propio o enemigo.

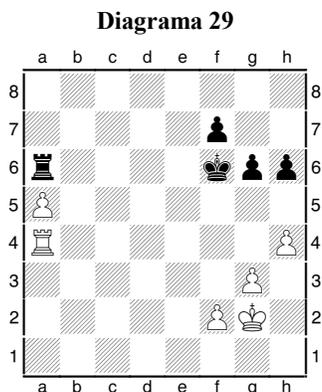
Como apreciará el lector, hemos afirmado que es preferible y que no se trata de una ley del ajedrez. Existen, ciertamente, situaciones y posiciones que ameritan lo contrario, al punto que el propio Tarrasch solía decir: “*Siempre pon la torre detrás de los peones..... Excepto cuando sea incorrecto hacerlo así.*”

Por esta razón, abordaremos esta cuestión en cuatro etapas:

- (a) **la torre detrás de un peón pasado propio;**
- (b) **la torre detrás de un peón pasado enemigo;**
- (c) **análisis paralelos, y**
- (d) **excepciones.**

(a) **Torre detrás de peón pasado propio**

Describiremos la técnica que elaborara Tarrasch a partir de una partida de la vida real, la que correspondiera al 34º encuentro entre Alekhine y Capablanca por el Título Mundial disputado en Buenos Aires el año 1927. Luego de 54 movidas de ambos bandos arribaron a la siguiente posición:



**Alekhine-Capablanca
Buenos Aires, 1927
Juegan las blancas**

Según se aprecia, Alekhine tenía un peón de más sostenido por su torre desde atrás. Contrariamente, Capablanca retenía ese peón en a5 bloqueándolo con su propia torre.

La técnica es muy sencilla:

- (a) el blanco aproxima su rey hacia el peón pasado (y, si es posible, atacar la torre defensora). Esto obliga al rival a hacer lo mismo, pero en defensa de aquella.
- (b) si, en el proceso, la torre defensora retrocede, se avanza el peón sosteniendo, desde atrás, por la propia torre.
- (c) si, en el tránsito de acercarse ambos reyes a la zona de conflicto, el rey atacante no puede vencer la oposición, bastará con ganar un tiempo moviendo su torre verticalmente dentro de la columna.
- (d) llegado el caso, esto es que rey y torre defensores puedan atacar el peón pasado, entonces se desplazará al rey atacante hacia el flanco contrario con el fin de capturar los peones rivales. Queda claro que si el defensor toma el peón, el bando atacante cambiará torres (aún a expensas del peón) pero dejando en las lejanías al rey rival y a su disposición la tropa de infantería de su enemigo.

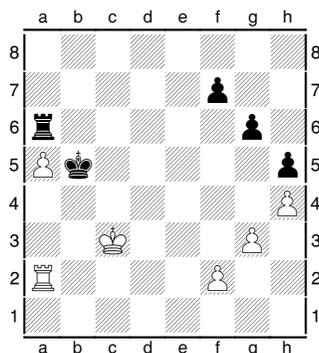
La partida en cuestión transcurrió por los carriles que describimos seguidamente en los cuales ambos contendientes se ciñeron a los principios dictados por la **Regla de Tarrasch**.

	Blancas	Negras
55	Rf3	Re5
56	Re3	h5
57	Rd3	Rd5
58	Rc3	Rc5

Como se aprecia, Capablanca conservaba la oposición a toda costa, pero ahora sobrevino la movida de ganancia de tiempo de Alekhine, la movida vertical de su torre.

59	Ta2	Rb5
----	-----	-----

Diagrama 30



Resulta obvio que en caso de que las negras intenten la captura en la próxima movida, las blancas trocarían torres y su rey se dirigiría raudamente para abatir el esqueleto de peones negros en el flanco de rey.

60	Rb3	Rc5
61	Rc3	Rb5

Alekhine alargó aquí, innecesariamente por cierto, la agonía de Capablanca, pero -como se observa- retornaron a la misma posición del Diagrama 30.

62	Rd4!	Td6+
----	------	------

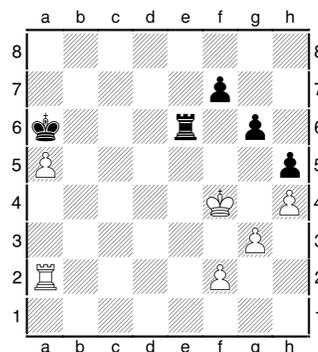
Alekhine jugó ahora con precisión disponiendo su rey hacia el centro y mucho más cerca de los peones enemigos.

Podría pensarse que 62. Rb4 era una mejor propuesta, pero 63. Ta1! Rb3, 64. Rc5! echaría por tierra toda esperanza de las negras en virtud de que su monarca perdería acceso dentro de la columna b y su torre sería sometida al acoso del rey blanco que, al fin de cuentas, permitiría el avance del criminal suelto hacia su coronación.

Obviamente, si 64. Rb2, 65. Ta4 confirma lo antedicho, pues si 65. Rb3, 66. Rb5 que permitirá el avance del peón torre suelto.

63	Re5	Te6+
64	Rf4	Ra6

Diagrama 32



Capablanca había logrado, ahora, bloquear el peón pasado enemigo con su rey, pero esto lo situaba muy lejos del nuevo teatro de acciones: el flanco rey.

No servía 64. f6 a causa de 65. a6! Txa6, 66. Txa6 Rxa6, 67. Re4 y la suerte de los peones negro está echada.

65	Rg5	Te5+
66	Rh6	Tf5
67	f4	Tc5
68	Ta3

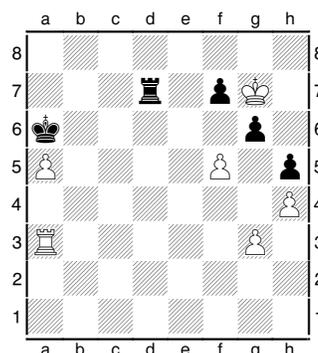
Obviamente protegiendo al peón atrassado del eventual ataque de la torre negra.

68	Tc7
----	------	-----

Obviamente 68. Tf5? encontraría 69. Rg7 como respuesta, con lo cual -dejando la torre esclava- el peón pasado no encontraría dificultad en su avance y conservaría el siempre latente intercambio de torres que, como hemos dicho, le aseguraba la victoria a Alekhine.

69	Rg7	Td7
70	f5

Diagrama 33



35	Txc6
----	------	------

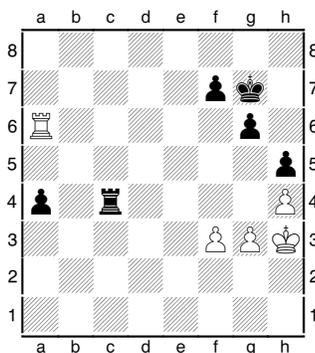
Resulta evidente que Mecking practica-
ría **Ta6** en cuanto le fuera posible.

35	Tb4
----	------	-----

He aquí el primer problema que nos
plantea la **Regla de Tarrasch** cuando la torre se
sitúa delante de su propio peón: en algún mo-
mento deberá darle paso.

36	Ta6	a4
37	h4	g6
38	Rg2	Rg7
39	f3	h5
40	Rh3	Tc4

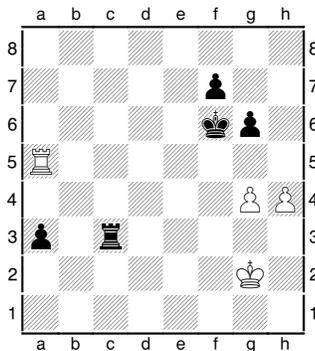
Diagrama 37



Hasta aquí sólo escaramuzas laterales
en las que Korchnoi intentaba hacer valer una
ventaja que, a la postre, no tenía.

41	Ta5	Rf6
42	g4	hxg4+
43	fxg4	Tc3+
44	Rg2	a3

Diagrama 38



Ahora pareciera que Korchnoi comien-
za a lanzar su peón hacia la coronación pero, co-

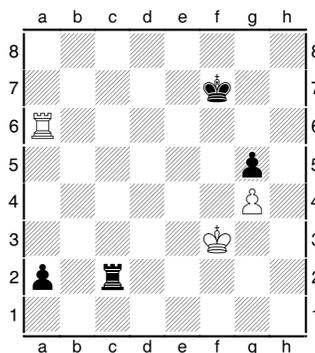
mo veremos, ello le será infructuoso gracias a
que Mecking se ajustó a la **Regla de Tarrasch**
manteniendo su torre tras el peón enemigo que
avanzaba.

45	h5	Rg7
46	Ta6	Rh6
47	hxg6	fxg6
48	Ta5

Cortando el paso del rey negro.

48	Rg7
49	Ta6	Rf7
50	Rf2	g5
51	Ta5	Tc2+
52	Rf3	a2
53	Ta6

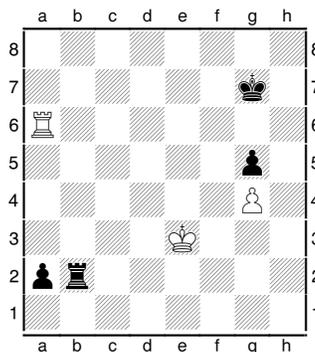
Diagrama 39



Con esta movida, Mecking corta el ca-
mino del rey negro y prepara el avance de su rey
hacia el peón g negro.

53	Rg7
54	Re4	Tf2
55	Re3	Tb2
56	Tablas	

Diagrama 40



En síntesis, un verdadero premio para el brasileño Mecking que logró tablas por el sólo hecho de haberse ajustado al principio de colocar una torre detrás del *criminal suelto* que se encaminaba hacia la coronación.

Concluiremos el abordaje de la **Regla de Tarrasch** en nuestra próxima entrega donde evaluaremos las dos cuestiones restantes: los análisis paralelos de posiciones que la teoría siempre consideró tablas como también algunas excepciones a los principios que nos legara el genial Siegbert Tarrasch.

Historias y Anécdotas del Ajedrez

Panno, un genio

Nos complace, en esta oportunidad, sumar nuestros *Cuadernos de Ajedrez* en un sentido tributo a una leyenda viviente del ajedrez argentino.

Quienes lo conocemos personalmente, y aunque ya lo vemos infrecuentemente, no dudamos, siquiera por un instante, de su enorme talento ajedrecístico. Sin embargo, y a pesar de la enorme estatura de su espíritu, no dejamos de sorprendernos ante tanta humildad.

Recientemente, y ya cumplidos sus 75 años, tuve la oportunidad de participar en una de las pocas simultáneas que brinda últimamente, partida en la que naturalmente fui derrotado.

Pude ver en él aquellos destellos juveniles que lo llevaron a la conquista del mayor lauro del ajedrez mundial y, por cierto, ser testigo de la gentileza y suavidad con que desplazaba cada pieza sobre el tablero, casi como si se tratase de amigas de toda la vida con quienes comparte un amoroso secreto milenario, pero - más aún- pude sentir ese caballeroso tratamiento que siempre supo dispensar a su derrotado, una actitud que expresa su tímida mirada al extender la mano, una actitud que -como ajedrecista argentino- me llena de admiración y de orgullo.

Contribución de **Germán Gil**

Hace unos años, cuando mi vocación por el ajedrez recién comenzaba a encontrarse con la informática, descubrí una página web, seña por aquellos tiempos. Era una página española, y su responsable le había puesto un título encantador: *“Hechiceros del tablero”*. Por mu-

chos años, encontré en ella boletines, bases de partidas, partidas comentadas y todo lo que la generosidad de la página ponía a mi disposición.

Aunque no tuve la precaución de anotar la fuente, estoy casi seguro que este artículo procede de *Hechiceros...*, de manera que, aparte de ser un recordatorio del magno acontecimiento deportivo que tuvo a Panno por protagonista, la reproducción de este texto es, a la vez, un sentido recuerdo -con algo de nostalgia- de la vieja *Hechiceros...*, una pionera de las páginas web de ajedrez en castellano.

Panno... El campeón mundial juvenil. El tantas veces campeón argentino. El representante olímpico. Todo esto es cierto. Pero por sobre todo: Panno, el caballero del ajedrez, el ejemplo deportivo, la gentileza, la calidez, la humildad de un grande. Por todo eso, esta edición de **Historias y anécdotas del ajedrez** se viste de gala para esta evocación.

A 50 AÑOS DEL PRIMER TÍTULO MUNDIAL ARGENTINO DE AJEDREZ

HÉCTOR ALVAREZ CASTILLO¹⁶



Oscar Panno

El próximo 21 de julio de 2003, se cumple medio siglo del día en que el ajedrez argentino conquistó su primer título mundial. Fue en Copenhague, Dinamarca, en ocasión de disputarse el II Campeonato Mundial Juvenil (menores de 20 años) y el autor de la hazaña

¹⁶ Idea y texto: Enrique Arguñariz. Comentarios de partidas: Nahuel Díaz, Sergio Giardelli, Maximiliano Ginzburg, Carlos Portela y Diego Valerga. Reseña bibliográfica de un libro de época: Héctor Alvarez Castillo

fue el hoy **Gran Maestro Oscar Panno**, que en aquel entonces contaba con 18 años de edad.

Fue, además, el segundo título mundial que conquista un ajedrecista latinoamericano desde que el cubano José Raúl Capablanca obtuviera el Campeonato Mundial (absoluto) en 1921.

Y tomando el deporte argentino en su conjunto, salvo omisiones involuntarias, esta sería la lista de los campeonatos mundiales que precedieron al que hoy comentamos:

- 1924 - Polo: Equipo Nacional (Kenny, Nelson, Miles y Padilla). Campeón Olímpico (París).
- 1928 - Natación: Alberto Zorrila. Campeón Olímpico 400 mts. libres (Amsterdam).
- 1928 - Boxeo: Pedro V. Avendaño. Campeón Olímpico Mediodorado (Amsterdam).
- 1928 - Boxeo: Arturo Rodríguez Jurado. Campeón Olímpico Pesado (Amsterdam).
- 1932 - Atletismo: Juan Carlos Zabala. Campeón Olímpico de Maratón (Los Angeles).
- 1932 - Boxeo: Carmelo Robledo. Campeón Olímpico Pluma (Los Angeles).
- 1932 - Boxeo: Santiago Lovell. Campeón Olímpico Pesado (Los Angeles).
- 1936 - Polo: Equipo Nacional (Duggan, Cavanagh, Gazzotti y Andrada). Campeón Olímpico (Berlín).
- 1936 - Boxeo: Oscar Casanovas. Campeón Olímpico Pluma (Berlín).
- 1948 - Atletismo: Delfo Cabrera. Campeón Olímpico de Maratón (Londres).
- 1948 - Boxeo: Pascual Pérez. Campeón Olímpico Mosca (Londres).
- 1948 - Boxeo: Rafael Iglesias. Campeón Olímpico Pesado (Londres).
- 1950 - Basquetbol: Selección Nacional. Primer Mundial de Basquetbol. Campeón. (Argentina).
- 1951 - Automovilismo: Juan Manuel Fangio (España).
- 1952 - Remo: Tranquilo Capozzo y Eduardo Guerrero. Campeones Olímpicos doble par (Helsinki).
- 1953 - Golf: Roberto De Vincenzo y Antonio Cerdá. Ganan la primera edición de la Copa Canadá (luego convertida en Campeonato del Mundo) (Montreal).

Con respecto a este último campeonato, al no disponer de información sobre el mes de su realización, no nos resulta posible saber si fue anterior o posterior al logro que ocupa estas páginas.

En la presente nota se intentará rescatar del olvido esta epopeya ajedrecística. Para

ello, ofrecemos al lector, además de una crónica completa del acontecimiento, facsímiles de los diarios que comunicaron la noticia, las 16 partidas que disputó el argentino (las 9 del turno preliminar y las 7 de la final), algunas de ellas comentadas por los Maestros Internacionales Nahuel Díaz, Sergio Giardelli, Maximiliano Ginzburg y Diego Valerga. Agregamos a esta lista, la reproducción del primer artículo de un diario argentino en el que se publica con comentarios una de las partidas del campeonato: se trata de la sección "**Frente al Tablero**", del diario "**La Nación**" del último domingo de agosto de 1953, a cargo, en aquel entonces, del maestro Carlos M. Portela.

Y debemos destacar un aporte del ajedrecista y escritor Héctor Álvarez Castillo. De su biblioteca, nos comenta el libro "**Vidas Apasionantes. Oscar Panno**", de Pedro Weber. Se trata de un libro editado en 1954, y constituye, hasta ahora, el único dedicado al maestro argentino. Es el Tomo 2 de la colección "Idolos Populares", y en su retracción de portada, informa que los próximos números de dicha colección se dedicarán a Edmundo Rivero, Aníbal Troilo, Ángel Labruna y Juan Manuel Fangio. La mera mención de estos nombres junto al de Panno nos exime de todo comentario acerca de la popularidad que gozaba en aquella época.

Madurando campeones

Luego de los acontecimientos de 1939, por los cuales varios de los mejores jugadores del planeta optaron por quedarse a vivir en Argentina, pasó a un segundo plano, por mucho tiempo, la desventaja estructural de nación alejada de los centros de competición del ajedrez que padecía nuestro país. Se hacían competencias locales, en las que participaban, en su carácter de residentes o de ciudadanos argentinos naturalizados, jugadores de la talla de Najdorf, Stahalberg, Eliskases, Reinhardt, Pelikan y muchos otros. Se puede decir que en aquellos años, en la Argentina, se estaban dando las condiciones para generar jugadores de alta calificación internacional.

Para complementar este hecho, la situación de las finanzas de la Argentina de aquel entonces era inmejorable. Se exportaban, de manera incesante, productos agropecuarios a las devastadas naciones europeas de la posguerra, mientras que fue necesario sustituir por producción propia la importación de manufacturas de las naciones involucradas en la guerra mundial, ya que sus industrias se habían especializado exclusivamente en productos bélicos.

Las reservas de oro y divisas producto de esta altamente favorable balanza comercial, superpoblaban las arcas del Banco Central, y de esto surge aquella leyenda del presidente Perón pateando lingotes de oro para abrirse paso por los pasillos de esa institución.

Estos dos elementos, unidos a la lógica depresión que debían sufrir los centros ajedrecísticos del viejo mundo mientras cicatrizaban las heridas de la guerra, hicieron de Argentina un nuevo centro de actividad del ajedrez mundial.

Del patio de Saavedra al ajedrez de alta competencia

Hubo cuatro momentos en la infancia de Panno que definieron lo que sería su romance con el ajedrez:

Primero, la compra, por parte de su padre, de un juego de ajedrez para que él y su hermano César se entretuvieran dentro del hogar los días de lluvia. Esto implicó la necesidad de obtener alguna información sobre sus reglas por parte de Don Francisco Panno, quien además de un eficiente mecánico de autos era un entusiasta aficionado. Pero todavía, para Oscar, el significado que podía tener este juego no se diferenciaba mucho del que podían tener el dominó o el ludo.

En segundo lugar, el descubrimiento accidental de una colección casi completa de la revista "**Leoplán**" en el desván de su casa natal de la calle Mariano Acha, de Saavedra. Junto con su hermano observó que en cada número había una sección fija sobre ajedrez que se titulaba "**Entre las Torres**", a cargo del maestro Roberto Grau. Estos artículos, oportunamente compilados por su autor, conformarían más tarde la base de lo que hoy conocemos como el "**Tratado General de Ajedrez**", aún hoy, una de las más completas obras didácticas sobre el juego-ciencia. Seguramente, todavía faltaba mucho para que Oscar aprovechara en extensión la riqueza del material que tenía en sus manos, pero seguramente le permitió comprender que la profundidad del ajedrez era notoriamente superior a la de los otros juegos de mesa que conocía.

En tercer término, el ingreso de Oscar y César al Club Atlético River Plate. El objetivo era tener acceso a la pileta del club y a otras instalaciones deportivas, pero en algún sector del pasillo que corre debajo de las tribunas, lo estaba aguardando, para no abandonarlo más,

la sala de ajedrez, a la que ambos hermanos comenzaron a concurrir asiduamente y a competir en torneos de cuarta e infantiles.

Y la última jugada que el destino hilvanó para juntar a Panno con el ajedrez de elite, fue el ingreso, poco después, del maestro Julio Bolbochán como profesor de ajedrez del Club River Plate. A partir de entonces, se plasmó una óptima relación alumno-docente entre ambos. Panno no se sentaba a escuchar pasivamente lo que su maestro decidiera mostrar en cada clase: durante la semana, investigaba y anotaba dudas o dificultades que luego transmitía a Bolbochán. Y este último las respondía con su proverbial solvencia técnica y pedagógica.

Pronto las tardes de verano en la pileta, o junto al río pescando con su padre, o en el parque próximo a la Avenida General Paz jugando a la pelota, serían ocupadas por su regular asistencia a la vieja sala de ajedrez, tanto para jugar torneos rápidos y pensados como para desentrañar nuevos secretos con su maestro.

Así fue como él, su amigo Aldo Salerno, y otros jóvenes jugadores, constituyeron un grupo entusiasta y bullicioso que además de progresar en ajedrez, se hicieron merecedores de frecuentes quejas por parte de los jugadores de la vecina cancha de bochas... por el exceso de ruido que producían.

La sola enumeración de sus primeros torneos, da cuenta de la increíble velocidad de su progreso:

1947: Juega su primer torneo, el interno de cuarta de River Plate.
1950: Torneo infantil "Libertador Gral. San Martín: Campeón.
1951: Torneo Selección para el I Campeonato Mundial Juvenil: Subcampeón.
1951: Torneo Nacional de Segunda Categoría: Campeón.
1952: Torneo Selección de Primera Categoría: Quinto.
1952: Memorial Benito Villegas: Subcampeón. (Fue su primer magistral).
1952: Torneo Mayor de la F.A.D.A.: Campeón.
1953: Campeonato Argentino Juvenil: Campeón (Con este resultado obtiene el derecho a jugar el Mundial Juvenil de 1953).

Los preparativos para Copenhague

En el verano de 1953, apenas consagrado **Campeón Argentino Juvenil**, Panno

inició su preparación para el II Mundial Juvenil para menores de 20 años, a disputarse en Copenhague (Dinamarca) cinco meses después.

Estaba descartado que Bolbochán sería su entrenador, y en tal carácter, el experimentado profesor no necesitó imponer un rígido programa para garantizar llegar en buena forma al compromiso. Fue el propio Panno quien propuso un exigente plan de trabajo, y Bolbochán lo aceptó de muy buena gana.

“Solo” tuvo que aportar su enorme capacidad didáctica, fruto de su profunda comprensión del juego, su alta experiencia internacional y su elevado concepto en los aspectos teóricos y estratégicos del juego. Y también, por supuesto, buena parte de su tiempo: las reuniones con el entrenador solían iniciarse a las nueve de la mañana, y se prolongaban hasta altas horas de la noche. La disciplina y la constancia indispensables para llegar al objetivo quedaron en manos del joven Panno, y a partir de aquel verano del 53 la realidad cotidiana de la casa de Saavedra parecía esfumarse tras una neblina en donde solo piezas y casillas de ajedrez se veían nitidamente.

Alguna tarde, Panno preguntó a su padres que estaba pasando afuera que había mucho griterío, a lo que alguien le respondió “Hoy es carnaval”.

Haciendo un paneo de los rivales que lo aguardaban en Copenhague, el mas temible era el Yugoslavo Borislav Ivkov, que además de haber sido el ganador de la edición anterior, contaba con un par de años mas de edad que Panno, lo que implicaba dos años mas de experiencia europea en el ajedrez de alta competencia. No era poco. También eran de cuidado Darga, Penrose, Olafsson y Larsen.

La gran ventaja que otorgaba nuestro compatriota era la actualización teórica. Recordemos que en aquellos tiempos no era posible bajar de internet los torneos magistrales que se estaban disputando. Había que apoyarse en las revistas europeas especializadas, como “Shajmaty”, que habitualmente estaban a disposición de los ajedrecistas locales casi un año después de haberse editado. Para suplir esto, Panno hoy sostiene que esto obligaba a hacer un trabajo muy profundo sobre el escaso material del que se disponía, tratando de desentrañar los fundamentos de las ideas a fin de anticiparse a la evolución que las mismas estaban explicitando sobre el tablero en los torneos de grandes maestros.

El Magistral de Ajedrez del Club Argentino, jugado en mayo de 1953, lo ganó precediendo a un Gran Maestro, Herman Pilnik, y maestros de la talla de Héctor Rosseto y Raúl Sanguinetti. Además de ser un oportuno testeo de su grado de preparación deportiva con vistas al mundial, constituyó su éxito más resonante hasta ese momento y le dio derecho a desafiar al campeón de la entidad, el maestro Luis Piazzini. Y también le suministró una buena dosis de confianza en el éxito.

Primer desafío: la preliminar

El 27 de junio de 1953, la pequeña delegación argentina, compuesta por Oscar Panno y su entrenador, Julio Bolbochán, partió de Ezeiza rumbo a Copenhague. La duración de un viaje en avión hacia aquellas latitudes era casi el triple que la actual: 36 horas. De los competidores, el argentino era el que venía de más lejos.

Debemos hacer hincapié que en aquellos tiempos, la estructura de estos importantes eventos era considerablemente precaria. A modo de ejemplo, el alojamiento de los jugadores y entrenadores, estaba previsto realizarse en casas de familia. En la distribución de plazas, a Panno y Bolbochán le tocaron dos casas distintas, cosa que fue objetado por este último, ya que dificultaría la posibilidad de que entrenador y entrenado pudieran reunirse con la frecuencia que la competencia exigía. Así fue como ambos decidieron costearse un modesto hotel cercano a la estación Osteport en las afueras de la ciudad, comunicado con la sala de juego en la sede del diario “Politiken” mediante un tren que se desplazaba por un viaducto tipo trinchera.

Los días del torneo fueron una vorágine de ajedrez, que casi no permitió pensar en otra cosa.

Ver partidas del rival del día, jugar la fecha, analizar la eventual suspendida, comenzar a revisar antecedentes del rival de la fecha siguiente, hacer ajustes en las líneas teóricas... Esa era la dura rutina de Panno y Julio Bolbochan durante aquel intenso mes de julio de 1953. El único descanso que se permitía el equipo argentino, era dar algún corto paseo por el parque que se extendía al frente del hotel, el cual tenía reminiscencias de los porteños bosques de Palermo.

Respetando la clásica nocturnidad del ajedrez, aquellas jornadas terminaban a las tres

de la madrugada, lo que puso en evidencia una más de las múltiples limitaciones del servicio de hotelería contratado: las habitaciones no contaban con persianas, postigos o cortinas pesadas que permitan oscurecerlas. Dada la época – inicios del verano europeo- y la ubicación geográfica de Copenhague, era precisamente a las tres de la madrugada cuando amanecía, y un sol potentísimo iluminaba cada rincón del dormitorio. El ingenio de los argentinos, esta vez aplicado a la modesta posibilidad de dormir, consistió en tapar con una frazada sobrante el ventanal que desafiaba al sol.

La competencia estaba estructurada en dos grupos preliminares de diez jugadores cada uno, correspondiéndoles a los cuatro primeros de cada uno pasar a la final. Panno comenzó bien, cediendo solo tres empates en las cinco primeras partidas, para luego caer ante el suizo Keller en la sexta ronda.

Borislav Ivkov, ganador de la edición anterior y gran favorito del certamen, fue su rival en la séptima. Según nos cuenta hoy Panno, el esquema de **Siciliana Dragón** que se jugó fue un genuino producto del laboratorio de Bolbochán. Ganó Oscar y esta victoria templó el espíritu del argentino, constituyendo toda una licencia para seguir soñando. Con un nuevo triunfo en la octava rueda, quedó asegurada su clasificación para la final.

La preliminar “A” culminó con el triunfo de Ivkov con 7 puntos, seguido por Panno y Olafsson con 6. En la cuarta plaza se produjo un empate entre Persitz y Keller con 4,5 puntos, igualdad que persistió al aplicar el sistema Sonneborn–Berger, lo que motivó que se definiera de manera insólita: revoleando una moneda. El beneficiario resultó ser el suizo Keller.

El grupo “B” lo ganó el alemán Darga con 6,5 puntos, seguido con un triple empate en los otros tres puestos clasificatorios, entre Penrose, Sherwin y Larsen con 6 puntos cada uno.

Larsen muy probablemente debió haber sido el ganador de su grupo, pero un curioso incidente le costó el puesto: había suspendido en posición equilibrada con el italiano Scaffarelli, y en la mañana en que debía reanudarse el juego, le ponen en marcha el reloj al danés, que no aparece por la sala de juego. Cuando, finalmente, la flecha del reloj sanciona a Larsen, los organizadores, preocupados, tratan de localizarlo, ante la posibilidad de que algo malo le hubiese ocurrido. Y lo encuentran plácidamente dormido, en su habitación. Años

después, sus amigos no perdían oportunidad de recordarle, jocosamente, el hecho, pero Larsen, hombre de excelente sentido del humor, les respondía: “Si, ya sé que perdí. El cero me lo pusieron. ¡Pero no saben lo bien que dormí aquella mañana!”

Segundo desafío: la final

La final se inició el 14 de julio. Panno comienza bien, derrotando al islandés Olafsson en 35 jugadas de una **India de Rey**, y al día siguiente, debe enfrentar por segunda vez al hasta entonces, campeón mundial juvenil, el yugoeslavo Ivkov. Panno plantea su habitual peón dama, e Ivkov tiene la poco feliz idea de oponerle una **Nimzoindia**, a lo que el argentino opta por la **Variante Rubinstein**. La imprecisión del yugoeslavo radica en el hecho de que esta línea teórica había sido jugada en forma casi excluyente en los matches Najdorf vs. Reshevsky, y Bolbochán había intervenido muy activamente en la preparación de Najdorf sobre la misma.

Todo desembocó en una nueva victoria para el argentino, que dejaba casi fuera de carrera a su rival, hasta entonces el favorito del torneo.

El 16 de julio obtiene un empate ante Darga, y el 17 debe jugar con blancas ante quien años después sería uno de los mayores exponentes del ajedrez “no ruso” del mundo: el danés Bent Larsen. La partida tenía el condimento de que el rival de Panno era el crédito local. Y esta condición quedó bien evidenciada en la rigurosa tarea de los fiscales que exigieron que el argentino cumpla con el reglamento en cuanto a la anotación de la partida en el apuro de tiempo. Una rigurosidad que Panno no podía objetar, porque no se apartaba de las prescripciones reglamentarias. La partida terminó suspendiéndose en posición muy pareja, con pronóstico de tablas.

A la mañana siguiente, cuando Panno se presentó a la reanudación, notó con sorpresa que estaba todo dispuesto para las partidas suspendidas, a excepción de la que debía jugar él. Y que tampoco se hallaba su rival. Intentó reclamar a los árbitros y organizadores presentes, pero extrañamente, ninguno parecía saber inglés, todos intentaban responderle en danés, idioma que Panno estaba muy lejos de dominar

Para colmo, Bolbochán se había quedado en el hotel descansando, dada la escasa utilidad de su presencia durante la suspendida.

Pasada media hora, apareció Larsen con signos de haberse despertado recién. Y mágicamente, aparecieron las piezas, el tablero, el sobre de la suspendida, el reloj cronometrado exactamente con los tiempos que indicaba el sobre... y los árbitros en un instante aprendieron a hablar en perfecto inglés.

El incidente irritó mucho a Panno. La cuestión no era con Larsen, que seguramente no era el responsable, y que, por otra parte con el tiempo se convertiría en un gran amigo. Todo obedecía, seguramente, a una maniobra de los organizadores para evitar que se repitiese el bochorno de la suspendida con Scafarelli.

A raíz del acontecimiento, el argentino decidió seguir a muerte una partida de ostensible paridad, en un total de tres sesiones y rechazando varias propuestas de tablas del jugador local.

Y el milagro se produjo: nuestro compatriota supo aprovechar admirablemente algunas inexactitudes, obligando a Larsen a abandonar en la jugada 83. El medio punto extra obtenido fue decisivo, en vista de la dramática lucha final que se avecinaba entre Darga y él. Y también fue una primera muestra de la emblemática tenacidad de Panno para “sacar aceite de las piedras”, en posiciones donde solo la división del punto parece posible.

El 18 de julio, Panno empató con negras con Penrose, y el 19 derrotó a Sherwin con blancas. Luego de un día de descanso, el 21 de julio se jugó la última ronda. Ya se sabía que el campeón estaba entre Darga y Panno, habida cuenta de que ambos llegaron a la última instancia con 5 puntos cada uno, e inalcanzables para el resto de los competidores. El rival de Darga era Penrose, a quien el alemán había vencido en el grupo preliminar, mientras Panno debía enfrentar al suizo Keller, que había sido el único competidor que había vencido a Panno.

Sobre el final de la sesión, Darga y Penrose habían empatado, ya habían finalizado las otras dos partidas y Bolbochán estaba en un rincón, papel y lápiz en mano, haciendo cuentas. Cuando el fiscal estaba preparando el sobre para suspender Keller-Panno, en una posición que podía ser para cualquiera, Bolbochán se acercó a Oscar y le dijo: “Ofrecele tablas. El sistema es favorable” Se refería al coeficiente Sonneborn-Berger, que el reglamento preveía utilizar para dirimir el desempate de los puestos.

*Panno acata la recomendación y aguarda impaciente la respuesta de Keller. Cuando éste le extiende su mano, se escuchó una ovación del público mientras una oleada de adrenalina erizó la piel del argentino. Acababa de consagrarse **Campeón Mundial Juvenil**.*

Ajedrez en primera plana

*La Prensa, La Nación, Clarín y el desaparecido **El Laborista**, construían las empresas periodísticas que acaparaban el grueso de la edición de diarios de la época. Los dos primeros, de estilo muy sobrio, limitaron la publicación de la noticia a su página deportiva. Clarín y **El Laborista**, además, agregaron un copete en su primera plana anunciando el logro de Panno.*

Los diarios que se editaban medio siglo atrás, tenían un promedio de 10 o 12 páginas, con avisos clasificados y todo. Hoy, superan las 100. Esto es consecuencia de la elemental estrategia de marketing que toda empresa productora de bienes o servicios observa puntillosamente: no solo hay que salir a cubrir las necesidades existentes, también hay que multiplicarlas, para poder vender mucho más.

*A la victoria de Panno, hoy los medios le dedicarían un mínimo de dos páginas completas, con fotos reportajes, partidas, comentarios. En aquel entonces, la necesidad de información de la gente podía conformarse con dos columnas que sumadas, apenas alcanzaban los 23 centímetros. Ese fue el espacio que le destinó al acontecimiento el matutino **La Nación** en su edición del 22 de julio de 1953.*

Además, el escaso volumen de información que vendían estos medios, no justificaba contar con periodistas especializados en cada disciplina, y las inexactitudes que se publicaban ya dejaban de ser “perlas”, para convertirse en algo cotidiano. Y este problema no creo que sea exclusivo del medio local, es probable que se replique en las agencias noticiosas internacionales.

*A modo de ejemplo, **Clarín**, en el titular de primera plana, lo rebautiza a Panno con el nombre de “Antonio”. Entrando en la información de la página deportiva, corrige el error, pero agrega otro, al proclamar que Panno “derrotó en la partida de ayer a Keller”, cuando la realidad fue un empate.*

*Y aparece un tercer error en la nota de **Clarín**, que por verse replicado en la información del mismo día de **La Nación**, es posible*

que tenga su verdadero origen en el cable de la agencia internacional de noticias: al explicar como se adjudicó a Panno el triunfo a pesar de que obtuvo el mismo puntaje que Darga, ambos medios, casi con la misma terminología, anuncian que “los jueces decidieron concederle (a Panno) el título de campeón a causa del nivel superior de su juego”. Es probable que quien esto escribió venía de algún match boxístico definido por puntos, o de algún concurso de Miss Mundo. Del sistema Sonneborn-Berger, ni noticias.

Pero lo importante, es que todos los medios, al hacer una apreciación a futuro del acontecimiento, coincidieron en que había nacido una nueva estrella en el ajedrez mundial. Y aquí no se equivocaron.

El precio de la gloria

Panno tenía, seguramente, dos objetivos. El primero, ya lo había obtenido, era campeón mundial. El segundo surgió después, como consecuencia de los cinco meses de dura preparación y del intenso mes del torneo: quería volver a su país, a su casa del barrio de Saavedra, volver a ver a sus padres, sus hermanos, los amigos, los compañeros de 6° año del Otto Krause.

Para acelerar ese retorno, había incluso rechazado una invitación del gobierno argentino para pasar quince días de vacaciones en París, con todos los gastos pagos. Quería, en definitiva, volver a la normalidad. Y no sabía que para eso, todavía tenía que esperar bastante tiempo. En principio, acababa de convertirse en una figura relevante, un hombre público, un embajador del deporte y la juventud argentina ante el mundo, un ejemplo para millones de jóvenes argentinos, y demás conceptos que incesantemente vertían la prensa, los locutores de radio y los funcionarios gubernamentales.

Desde el momento de su coronación, y por algún tiempo, su vida no sería la misma, ya no sería dueño de todos sus actos. Y esto significaba, ni más ni menos, que no todos los telegramas, comunicados de prensa o dedicatorias de su éxito, que llevasen su firma, hubiesen pasado por sus manos. Ni tampoco, su agenda diaria, de aquí en más, dependería exclusivamente de él.

Seguramente, pensaría en esto el joven campeón cuando, cerca de la medianoche del 26 de julio de 1953, un automóvil oficial de co-

lor negro lo conducía velozmente por lo que hoy es la Autopista Ricchieri, hacia la Capital Federal. De la gente de su entorno, solo lo acompañaba su inefable analista y amigo, Julio Bolbochán. Pocos minutos antes, el DC 6 de Aerolíneas Argentinas que los trajo de regreso había tocado pista en Ezeiza.

Al ansiado y emocionado encuentro con sus seres queridos, que lo pudieron saludar apenas unos minutos, le sucedió el corte abrupto del asedio de la prensa y los saludos de funcionarios de entidades del Ajedrez y del gobierno nacional. Precisamente, estos últimos, le comunicaron su agenda de actos protocolares para los próximos días, el primero de los cuales estaba previsto cumplirse en ese mismo instante, y consistía en depositar una ofrenda floral ante el féretro que guardaba los restos de la señora Eva Perón, en la sede de la Confederación General del Trabajo, atento a que ese día, 26 de julio, se cumplía exactamente un año del fallecimiento de quien fuera la esposa del entonces presidente de la nación.

El auto oficial, terminada la ceremonia, lo llevaría a su casa, donde recién podría retomar el encuentro interrumpido con familia y amigos que lo estaban esperando. Pero ya le habían adelantado un nutrido cronograma de presentaciones en distintas ciudades del interior del país para los próximos días. Era evidente que la normalidad, todavía estaba muy lejos.

Panno después del título

El año 1953 fue particularmente exitoso para el joven maestro argentino. Ya venía acumulando tres títulos: los campeonatos juveniles argentino y mundial, además del magistral del Club Argentino.

La serie no se interrumpió con el éxito de Copenhague. Aquí sintetizamos sus éxitos inmediatos:

1953 - Campeonato Argentino: Campeón.

1953 - Match por el Campeonato del Club Argentino de Ajedrez: Campeón.

1954 - Zonal Sudamericano: Campeón.

1955 - Interzonal (Gotemburgo): Tercero.

La excelente actuación del argentino en este último torneo, al menos lo coloca, efectuando un análisis simple, como el sexto jugador del mundo, ya que en la competencia jugaron todas las máximas estrellas del ajedrez de aquel entonces, a excepción de Botvinnik, Smyslov y Reshevsky. Detrás de Panno, se ubicaron jugadores como Petrosian y Spassky, que en al-

gunos años más se ceñirían la corona mundial absoluta.

El mejor jugador nacido en Argentina

La carrera ascendente del brillante argentino se vio interrumpida por su decisión de alternar su actividad ajedrecística con la profesión de ingeniero. Esta diversificación mermó su vigoroso ascenso, y lo coloca en una situación por la cual no es posible saber hasta donde hubiese llegado, cual hubiese sido su techo competitivo, de haberse mantenido con el ajedrez como única actividad profesional.

Nos hemos referido a la posición obtenida por Panno en la elite mundial. Resulta también interesante investigar cual fue el lugar ocupado por este gran maestro desde la óptica de toda la historia del ajedrez argentino. Ello implica no solo compararlo con sus contemporáneos sino también con los restantes jugadores que a lo largo del tiempo, fue produciendo nuestro país.

Gracias a un estudio efectuado por el Profesor Arpad Elo, creador del sistema de ranking que lleva su nombre, fue posible adjudicar en forma retrospectiva el ranking internacional a jugadores a partir de las tablas de los distintos torneos efectuados en diversas partes del mundo. Con este estudio, realizado en la década del 70, fue posible comparar Lasker con Spassky o a Fischer con Capablanca.

En negrita, la información que surge del estudio de Arpad Elo, que toma el mejor ranking obtenido en la carrera deportiva. El resto, surge de los actuales listados de la F.I.D.E. En los casos de doble figuración en ambos listados, se tomó el valor mas alto. Hay que tener en cuenta que entre los años setenta y la actualidad, se registró una inflación significativa en el ranking, de manera que ante similares puntuaciones, debe presumirse como mayor la surgida del estudio del profesor Elo. (Por ejemplo, Eliskases y Sorokin tienen, ambos, 2560, pero debe considerarse a Eliskases como un jugador que alcanzó mayor nivel).

Por todo lo expuesto, podemos afirmar con una base objetiva, que el mejor ajedrecista nacido en la Argentina en toda la historia, ha sido Oscar Panno, habida cuenta de que Najdorf, que lo precede en este listado, vio la luz en Polonia.

Los otros mundiales de ajedrez

En el último medio siglo, pudo obtenerse un título mundial juvenil para menores de 20 años en otras dos oportunidades: Carlos Bielicki en 1959, y Pablo Zarnicki en 1992.

En sub 16, en el año 1979 Marcelo Tempone conquistó el cetro, y este dato completa la reseña de los títulos individuales, a los que podríamos agregar a Julio Kaplán Pera, ajedrecista nacido en la argentina pero radicado Centroamérica, que fue campeón mundial juvenil en la década del sesenta.

Pasando a los logros de equipos olímpicos argentinos, se destacan los tres subcampeonatos obtenidos en 1950, 1952 y 1954, contando como integrante del equipo al propio Panno en ese último año. También deben mencionarse los campeonatos mundiales sub 26 por equipos alcanzados en 1993 y 1997 por la Argentina. El equipo de 1993 estuvo integrado por Hugo Spangenberg, Pablo Zarnicki, Ariel Sorín, Jorge Sánchez Almeyra, Diego Adla y Fabián Fiorito. El de 1997, por Hugo Spangenberg, Pablo Zarnicki, Diego Valerga, Maximiliano Ginzburg, Diego Pereyra Arcija y Lucas Moreda. Cierra la lista, el mundial sub 20 por equipos de dos jugadores que obtuvieron Ruben Felgaer y Gastón Varela en el 2000, en Rio de Janeiro. Cabe acotar que tanto Valerga como Ginzburg y Felgaer, en algún momento fueron alumnos de Panno.

Queda claro que los primeros puestos internacionales solo lo alcanzaron los argentinos en las categorías promocionales, en las que los competidores concurren con un bagaje previo constituido, principalmente, por su talento.

Para el logro de títulos de mayores, sean éstos individuales o por equipos, donde se requiere agregar al talento una sólida formación proveniente de años de experiencia competitiva al máximo nivel, ya pasa a ser evidente el alejamiento geográfico con los centros ajedrecísticos mundiales, y la dificultad económica para organizar torneos en el país o financiar viajes de formación de promesas ajedrecísticas a Europa.

Aunque, pensándolo mejor, suplir estas falencias no parece ser suficiente: si observamos las estadísticas del ajedrez mundial del último medio siglo, resulta evidente que un requisito fundamental para el logro de títulos mundiales individuales o por equipos, es haber nacido en un país como Rusia, que sostuvo a través del tiempo una política adecuada para la

